

caridad; que las riquezas del mundo que entran en el santuario no deben quedar allí, sino salir sábiamente distribuidas en beneficio de los pueblos; que la tribu sacerdotal no tiene sobre las rentas eclesiásticas un derecho de posesion, sino un deber de paternal economía; porque Dios, la Iglesia y los fieles que las han legado, han estipulado la inversion de un tercio en favor de los pobres, y que, por consecuencia, los pobres tienen en ellas su parte. Luégo si se excluye al pobre, si nos aplicamos á nosotros mismos lo que no hemos recibido para nosotros solos, el mundo mismo, con sus censuras, con sus sátiras, nos advertirá que somos injustos, y este juicio del mundo será confirmado en el tribunal de Dios. No cesemos, pues, de imitar al Samaritano compasivo, á fin de que, practicando siempre la misericordia, obtengamos la beatitud que Jesucristo ha prometido á los misericordiosos (1). Así sea.

(1) Beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur. (*Matheus*, v.)

VIGÉSIMA QUINTA HOMILIA.

EL BUEN PASTOR.

Ego sum Pastor bonus. (JOAN., X.)

Yo soy el buen Pastor.

Lo habeis oido en el Evangelio de este dia (1); porque el ciego de nacimiento, despues de su curacion milagrosa, habia reconocido y adorado á Jesucristo como Hijo de Dios, verdadero Mesías y Redentor del mundo; porque habia ante sus mismos enemigos confesado, predicado, defendido á Jesus con la libertad de un apóstol, con la intrepidez de un mártir y el fervor de un santo, los sacerdotes judíos, furiosos contra él, reunidos lo maldijeron, lo excomulgaron y arrojaron de la sinagoga (2).

¿Qué hizo el buen Salvador para consolar de esta maldicion y excomunion á su nuevo confesor? Expuso en seguida la bella y deliciosa doctrina respecto á los caracteres del buen Pastor, aplicándosela por estas dulces palabras: «Yo soy el buen Pastor.»

Con esto quiso el Señor hacer comprender al ciego, que es una verdadera dicha salir de la sinagoga y de los conventículos de la incredulidad, de la herejía y del cisma, para entrar en la Iglesia; ser maldito por los fariseos, por los herejes, por los impíos, para conversar con los Apóstoles y sus sucesores; ser excomulgados por los Caifás y los sacerdotes del error, para entrar en la sociedad de los que siguen á Jesus.

(1) Esta homilia fué predicada el dia de la cuarta feria despues del cuarto domingo de Cuaresma.

(2) Male dixerunt ergo ei et ejecerunt eum extra synagoga. (*Joan.*, IX.)

Así, pues, para afirmarnos más y más en esta verdad, yo también quiero predicar hoy, según el ciego del Evangelio, la doctrina del buen Pastor; explicar esta bella alegoría tal como el Señor la ha propuesto, y trazar, como en un cuadro, la ventaja de vivir en unión de Jesucristo, bajo la dirección de los pastores de la Iglesia católica, á fin de que, reconociendo en Jesucristo el verdadero, el tierno, el afectuoso Pastor de nuestras almas, adorándolo como á nuestro Dios y Señor, nos hagamos dignos de ser de su pueblo, de su rebaño, del número de sus ovejas (1).

PRIMER PUNTO. El Señor había dicho por boca del profeta Ezequiel: « Porque está dice el Señor Dios: Hé aquí que Yo mismo iré á buscar mis ovejas. Y las sacaré de los pueblos, y las recogeré de las tierras. En pastos muy fértiles las apacentaré, y en los montes altos de Israel serán los pastos de ellas. Y levantaré sobre ellas un solo Pastor que las apaciente » (2).

Puesto que el Señor ha dicho hoy: « Yo soy el buen Pastor; tengo otras ovejas que no son de este rebaño, y debo recogerlas para que no haya más que un rebaño y un pastor (3) », ¿ no es evidente que se aplicaba á Sí mismo la profecía de Ezequiel, y que es el verdadero y único Pastor de las almas anunciado desde tantos siglos?

Según esta doctrina, y al decir de los herejes, si Jesucristo es el solo y único Pastor de las almas, ¿ Pedro y los Apóstoles, el soberano Pontífice, los obispos, los sacerdotes no son pastores? Estais en el más completo error, les responderá San Agustín, puesto que Jesucristo mismo ha declarado á Pedro pastor universal, no solamente de los corderos, sino de las ovejas (4). Después San Pedro ha reconocido también que los sacerdotes, encargados del cuidado de las almas, son también verdaderos pas-

(1) Quoniam ipse Dominus Deus noster; nos autem populus ejus et oves pascuæ ejus. (Ps., LXXVIII.)

(2) Hæc dicit Dominus: Ecce ego ipse requiram oves meas... et congregabo eas de terris... in pascuis uberrimis pascam eas in montibus excelsis Israel... et suscitabo super eas pastorem unum qui pascat eas. (Ezech., XXXIV.)

(3) Ego sum Pastor bonus; et alias oves habeo quæ nont sunt de hoc ovili; et illas oportet me adducere; et erit unum ovile; et unus pastor. (Joan., x.)

(4) Pasce oves meas, pasce agnos meos. (Joan., XXI.)

tores: « Pastad, ha dicho, al rebaño de Dios que está entre vosotros » (1). Es, pues, verdad que como el sacerdocio es uno en Jesucristo, en Él también está la unidad del ministerio pastoral. Así como Jesucristo es solo, grande, único y eterno Pontífice, así también es el solo y único, el eterno, el universal Pastor de las almas. Pero como los sacerdotes de la nueva alianza no hacen más que renovar, ejercer y perpetuar el verdadero y único sacerdocio de Jesucristo, y como sacerdotes verdaderos no forman juntos con Jesucristo más que un solo sacerdote, y Jesucristo reúne en su Persona todos los buenos pastores, hablando en ellos, haciéndose escuchar en cada uno de ellos, no hacen más que continuar, perpetuar, ejercer su única acción pastoral; y verdaderos pastores no forman más que un pastor en Jesucristo (2). Luego si Jesucristo habla de un solo pastor, quiere solamente definir que su Iglesia es una, que su jefe es uno (3).

¡Oh! ¡Cuán importante y bella es esta doctrina! La profecía y el Evangelio hablan de un solo pastor (4); luego allí donde muchos pastores no son más que uno solo, y donde muchas reuniones de cristianos forman un solo rebaño, allí está el solo rebaño de Dios, el solo pueblo de Dios (5).

Ahora bien, ¿ dónde se encuentra una reunión de cristianos que sea una, un cuerpo de pastores que no sea más que un solo pastor? Las iglesias de Photin, de Nestorio, de Eutycho, de Lutero, de Calvino; las iglesias anglicanas, reformadas, evangélicas, cismáticas en el mismo cisma, heréticas en la misma herejía, divididas en sus divisiones mismas, discordantes entre ellas en su misma discordia, por una diversidad infinita de creencias, de moral, de culto, no son un rebaño, sino muchos, ovejas descarriadas; los llamados pastores ó ministros, privados de un jefe común que los una y ponga de acuerdo, independientes los unos de los otros, rivales, enemigos, no son un cuerpo de pastores que tengan por carácter la unidad. En la sola Iglesia católica to-

(1) Pascite qui in vobis est gregem Dei. (i, Petr., v.)

(2) Ecce per suos ipse loquitur: et per quos mitti auditur. Pastores boni membra sunt Christi; et ideo pastor est unus. (S. Aug.)

(3) In uno pastore docet unitatem. (Ibid.)

(4) Et unus erit pastor omnium eorum. (Ezech., XXXVII.) Et erit unum ovile et unus pastor. (Joan., x.)

(5) Populus ejus et oves pascuæ ejus. (Ps. LXXVIII.)

dos los católicos están en union con los mismos curas, los mismos sacerdotes, todos los sacerdotes con el mismo obispo, todos los obispos con el mismo Pontífice, vicario de Jesucristo y sucesor de San Pedro. Una é idéntica es la fe que se profesa, la moral que se observa, el sacrificio, el culto, la accion pastoral, la jurisdiccion, la autoridad eclesiástica que, descendiendo de un solo y mismo jefe, reúne juntos todos los miembros, y forma un cuerpo solo. En la sola Iglesia católica se ven doscientos millones de cristianos esparcidos en toda la superficie del globo, unidos por los lazos, ni políticos ni humanos, sino divinos y espirituales, de una autoridad y de una obediencia voluntariamente aceptadas, no formar más que un solo rebaño, una sola Iglesia. Ahora bien; en vista de ese majestuoso espectáculo, único sobre la tierra, frente á esa milagrosa unidad que armoniza tan gran multitud, y que hace sensible en ella la presencia de Jesucristo y su accion, ¿no es menester negar toda evidencia, todo razonamiento, todo buen sentido, para no reconocer al único y verdadero Pastor, la verdadera y única Iglesia de Jesucristo?

Pero Jesucristo, no solamente es en Sí mismo y en el cuerpo de los pastores de la Iglesia el verdadero y único Pastor, sino el Pastor bueno por excelencia: *Ego sum Pastor bonus*; y por eso, dice San Agustin, ha querido hacernos comprender que fuera de Él y de su pastorado, hay quien usurpa la jurisdiccion y el nombre de pastor; pero que son falsos pastores, malos pastores absolutamente extraños á la accion, á la gracia, al ministerio del buen Pastor. «No, Jesucristo no añadiría el epíteto *bueno* al título de pastor, si no hubiese malos pastores» (1). Luego esos malos, esos falsos pastores son aquellos de quienes San Pablo ha dicho que buscan sus propios intereses, no la gloria, el conocimiento, el culto de Jesucristo (2). Tales son los rabinos judíos, los muftis musulmanes, los sacerdotes idólatras, los maestros del cisma, los ministros de la herejía, que ejercen su dominio sobre tantos pueblos desgraciados, con el solo interes de su ambicion, de su avaricia, de su autoridad.

Por eso el Señor, al decir el buen Pastor, presenta á los po-

(1) Non adderet bonus, nisi essent mali pastores. (S. Aug.)

(2) Mali pastores sunt de quibus Apostolus ait: quærunt quæ sua sunt, non quæ Jesu Christi. (S. Aug.)

bres que son dignos de Él, añadiendo: «Yo conozco mis ovejas, como ellas me conocen» (1).

¿Pues qué, el conocer á sus ovejas es un signo cierto de la bondad del Pastor? ¡Ah, nos dice Eusebio de Emeso, acordémosnos de que ese Pastor es Dios! Luego en Dios, conocer y amar es una misma cosa, y por consecuencia, decir: «Yo conozco mis ovejas como ellas me conocen», equivale á decir: «Yo las amo como soy amado de ellas» (2).

En efecto, observad el profundo y consolador pensamiento que añade en seguida: «Como conozco á mi Padre y soy conocido de mi Padre» (3); es decir, que Jesucristo conoce á sus ovejas, no solamente de una manera especulativa, sino tambien práctica; no solamente como hombre, sino como Dios; no solamente como conoce á todas las criaturas, y de la manera, por ejemplo, que conoce á los réprobos, sino en tanto que somos sus ovejas, como su Padre lo conoce y como Él conoce á su divino Padre. El conocimiento, pues, del Padre y el Hijo en la Santa Trinidad, no es un conocimiento de pura nocion intelectual, sino de afeccion la más intensa; es un conocimiento de complacencia mística, de amor infinito, en virtud del cual el uno se fija, se reposa, se deleita en el otro, y de donde procede el Santo Espíritu, que es el amor infinito del Padre y del Hijo.

¡Cuán sublime y bella es esta doctrina!, dice Eusebio de Emeso. Jesucristo conoce á sus ovejas con el mismo conocimiento, y las ama con el mismo amor que conoce y ama á su celeste Padre (4). Y en efecto, ha dicho: «Sabed que os amo con un amor tan tierno como el amor de mi Padre para mí» (5).

Después, para probar que su amor por sus ovejas, si es tierno y sincero, no es ménos eficaz y activo, añade el Señor: «El guardian mercenario de un rebaño, que no es el pastor, si ve venir el lobo huye y abandona el rebaño á la voracidad de la fiera, que

(1) Ego sum Pastor bonus; et cognosco oves meas; et cognoscunt me meæ. (Joan., x.)

(2) Cognoscere Dei, diligere est. Cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ, idem est ac diligo eas et diligor ab eis. (Eusebs. Emiss.)

(3) Sicut novit me Pater et ego agnosco Patrem. (Joan., x.)

(4) Sic cognosco, id est, diligo eas, sicut cognosco et diligo Patrem. (Eusebs. Emiss.)

(5) Sicut dilexit me Pater et ego dilexi vos. (Joan., xvi.)

queda en libertad de acometerlo y dispersarlo» (1). Pero el verdadero pastor, el pastor celoso y afectuoso, no vacila para salvar á sus ovejas en exponer y dar voluntariamente su propia vida (2). Yo tambien, porque soy el buen Pastor y amo verdaderamente á mis ovejas, doy voluntariamente mi vida por conservár la suya (3).

En efecto, contemplad esta cruz : ¿qué os dice? Que el Hijo de Dios se ha expuesto voluntariamente á la rabia del lobo infernal, de ese lobo tanto tiempo encarnizado en el rebaño de Dios, en la miserable humanidad, y que ha muerto para obligar al demonio á dejar su presa; esta cruz os dice el exceso de amor, de indecible generosidad del divino Pastor que ha dado toda su sangre y su vida para libertar á sus ovejas de una muerte afrentosa, de una muerte eterna.

Pero ese amor generoso que ha llevado al Señor á sacrificarlo todo por la salud de su rebaño, no ha tenido fin en Él y con Él. Así como ha legado á los verdaderos pastores su propia autoridad sobre las ovejas, les ha inspirado tambien los mismos sentimientos, y, asociados á su ministerio pastoral, son tambien amados con su amor.

Fuera de la Iglesia no se encuentran las virtudes pastorales. Puede haber bellas palabras, puede usurparse el nombre de pastor, pero no la cualidad; léjos de tener los sentimientos de tales, no se tiene ni la idea, ni siquiera se sospechan sus deberes. De hecho los ministros de la herejía, sin solicitud ninguna por los desgraciados cristianos sometidos á su dominio, toleran que el lobo infernal, el racionalismo, el deísmo, el ateísmo, la absoluta incredulidad, hagan presa en ellos, sin que se interesen en su moralidad ni en su eterna salud; y léjos de exponerse á la persecucion, no sacrifican una hora de su reposo, uno solo de sus intereses, de sus gustos, de sus diversiones. Siempre, en la Iglesia católica los soberanos pontífices, los obispos, los misioneros, los simples sacerdotes han arrostrado y arrostran sin cesar el furor de los idólatras, la rabia de los musulmanes, el ódio intolerante

(1) Mercenarius et qui non est pastor, cujus non sunt oves propriae, videt lupum venientem et dimittit oves et fugit. Et lupus rapit et dispergit oves. (*Joan.*, x.)

(2) Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. (*Ibid.*)

(3) Ego sum Pastor bonus et animam meam pono pro ovibus meis. (*Ibid.*)

de los cismáticos y de los herejes, y todos los peligros del contagio; han sacrificado y sacrifican todos los dias, no solamente su reposo, sus fuerzas, sino su misma vida junto al lecho de los pestíferos ó sobre crueles potros de tormento, y son mártires de la fe y la caridad ántes que abandonar á las almas que les están confiadas, ántes que dejar de mantenerlas en la verdadera fe durante su vida, y procurarles en su muerte los últimos sacramentos.

No nos sorprendamos : los ministros del error son pastores para esquilar las ovejas, para quitarles, no solamente la lana, sino la carne; no son pastores para defenderlas. La herejía es ventajosa para los heresiarcas, pero no para sus sectarios; los heresiarcas son mercenarios, y no pueden tener celo ni amor por las ovejas que no han comprado, sino robado á Pedro el verdadero pastor. Esas ovejas las deben á la fuerza, á la seducción, á pasiones criminales; no son la conquista del amor; por eso en caso de necesidad, en el momento del peligro para las ovejas, huyen, ó se ocultan, ó se encierran en su egoísmo (1).

Los pastores católicos son verdaderos pastores, buenos pastores, herederos del espíritu y del corazón del buen Pastor, como de su ministerio y de su autoridad; son, dice San Agustín, sus miembros por el espíritu y por la gracia (2); y hé ahí por qué ahora Jesucristo, en la persona de sus verdaderos pastores, de sus fieles ministros, es aún el buen Pastor que renueva sin cesar el sacrificio de su vida por sus ovejas (3).

En tercer lugar, áun fuera de los momentos del peligro, el buen Pastor tiene el más afectuoso cuidado de sus ovejas. Á su balido, su instinto pastoral adivina todas sus necesidades. Cuando están sobrecargadas de vellones, cuida de esquilas; cuando tienen necesidad de purificarse, las lava; enfermas, las cura; cuando pare á sus corderos, lleva en sus brazos á la madre y á los hijos; cuando tienen miedo, las hace dormir á su lado, á sus piés; y afligidas, las consuela y las prodiga sus caricias. Tal es la solicitud afectuosa que Jesucristo, el buen Pastor, tiene para

(1) Mercenarius autem fugit quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. (*Joan.*, x.)

(2) Si illi fecerint, membra ejus sunt. (*S. Aug.*)

(3) Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. (*Joan.*, x.)

todas nuestras almas; y ha expresado todas esas tiernas funciones con una sola palabra, cuando ha dicho: «El ladrón no viene al rebaño más que para robar, degollar y destruir. Yo he venido para que mis ovejas tengan, no solamente la vida, sino una vida sana y próspera» (1). Ciertamente, la experiencia acredita que las ventajas temporales de una posición honrosa, de una vida cómoda, de una salud perfecta, figuradas por la lana de las ovejas, nos enervan, nos retrasan en el camino del cielo, nos disponen á enfermedades del alma más serias y funestas que la fatiga y el embarazo causados á las ovejas por el peso de los vellones. Hé ahí por qué el buen Pastor nos despoja de la lana, privándonos de recursos considerables, de protectores poderosos; nos despoja del vellón con la pérdida de los honores, de la salud y de las riquezas. Y semejante al pastor que esquila á la oveja, Jesucristo, pareciendo despojarnos, nos enriquece; pareciendo afligirnos, nos acaricia; mientras que parece mostrarse duro, severo, inflexible, nos ama y nos demuestra que le somos verdaderamente queridos (2). En nuestro comercio social nos manchamos con el polvo del mundo, y nos lava, no con agua, sino con su propia sangre por medio de los sacramentos de su Iglesia; porque Pastor atento á nuestra salud, y al mismo tiempo Víctima inmolada por nosotros, por la efusión de su sangre ha instituido un baño saludable para sus ovejas, que blanquea su vellón y las purifica de toda mancha de pecado (3). Cuando débiles, vacilantes, somos impotentes para dar un solo paso en las vías de la salud, nos fortifica con su gracia, nos anima con sus consuelos interiores, nos sostiene con su apoyo; en una palabra, justifica lo que Él mismo había dicho: «Venid á Mí todos los que estais trabajados y cargados, y Yo os aliviare» (4). En fin, cuando estamos desconsolados, cuando tememos caer en las garras de la bestia infernal, nos alienta, nos coloca en sus brazos y en su seno, y como Él ha dicho: ¿Qué audacia, qué violencia podrá arrebatarnos

(1) Fur non venit nisi ut furetur et mactet. Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant. (Joan., x.)

(2) Ego quos amo arguo et castigo. (Apoc., III.)

(3) Lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo. (Apoc., I.) Sanguis Jesu Christi emundat nos ab omni peccato. (I, Joan., I.)

(4) Venite ad me omnes qui laboratis. (Matth., XI.)

á las almas justas y fieles de este divino Asilo, del seno y del corazón de Jesús? (1).

En cuarto lugar, el buen Pastor que tiene cien ovejas, cuando una se escapa del redil, dejará las otras noventa y nueve en sitio seguro en el desierto; y por montes y valles, á través de espinos y malezas, corre tras la que se ha escapado; y si de lejos la descubre, la llama por su nombre, la detiene, y cuando la recupera, no la castiga ni la reconviene, sino que la acaricia y la toma en brazos; y aunque fatigado y sin aliento, se considera dichoso por haberla encontrado; y esta alegría le recompensa sus fatigas, los peligros que ha arrostrado; y orgulloso y contento con su dulce carga, la vuelve al redil.

En este conmovedor pasaje del Evangelio, Jesucristo ha pintado con vivos colores otro rasgo inefable de su corazón afectuoso, en el cual debemos reconocerle por el buen Pastor de nuestras almas. La humanidad entera, que es como uno á noventa y nueve con relación á los ángeles, ha sido la centésima oveja perdida. Y esto es lo que el rey David había dicho en nombre de la humanidad: «Yo he caminado errante como una oveja que se extravía. ¿Cuándo, oh Dios mío, vendréis á buscar á vuestro siervo!» (2). Isaías lo había dicho igualmente: «Todos nos hemos extraviado como ovejas dispersadas; cada uno, á cual más, se ha separado del buen camino» (3). Pero por medio del profeta Ezequiel, el buen Pastor había prometido venir á buscar las ovejas descarriadas y perdidas: «Yo buscaré y reuniré mis ovejas» (4). Como lo había prometido lo ha hecho. Dejando á los ángeles en los cielos, ha venido á través del espacio infinito que separa la santidad de Dios del pecador, y ha venido hasta el valle, hasta los confines de la creación, se ha hecho Hombre buscando á los hombres en la tierra y diciendo: «Pues el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que había perecido» (5). Nos ha reunido, nos ha alentado por la voz de sus Apóstoles, de sus predicado-

(1) Non rapiet eas quisquam de manu mea. (Joan., x.)

(2) Erravi sicut ovis quæ perit; quære servum tuum. (Ps. XVIII.)

(3) Omnes quasi oves erravimus; unusquisque in viam suam declinavit. (Is., LIII.)

(4) Ecce ego requiram et congregabo oves meas. (Ezech., XXXIV.)

(5) Venit Filius hominis quærere et salvum facere quod perierat. (Lucas, XIX.)